

Opinión

LA TRIBUNA

La destrucción de la opinión pública

**Juan Cano Bueso**

Presidente del Consejo Consultivo de Andalucía

A utilización de la televisión como elemento de movilización y de influencia en las preferencias electorales condicionó en la campaña presidencial norteamericana de 1960 la elección de Kennedy frente a Nixon. Desde entonces, la llamada *telecracia* ha venido modificando el comportamiento y el mensaje de los líderes, sabedores de que ese potente medio se mueve por unas técnicas escénicas y estéticas que impactan sobre el discurso político. Fue también la primera ocasión en que se utilizaron los ordenadores a través de un modelo informático que estaba en condiciones de predecir el resultado de los comicios. El programa consistía en unos trabajos previos basados en escrutinios anteriores y en datos demográficos, profesionales, modos de creencias religiosas, tipos de raza y otros de diversa factura. La sorpresa surgió cuando empezaron a escrutarse los primeros votos y se constató cómo el ordenador estuvo en condiciones de predecir el resultado y la victoria de Kennedy.

Surgió así la *sondeocracia*, es decir, la participación permanente de los ciudadanos a través de sondeos de opinión a cuyos dictados se van modificando los programas de los partidos políticos y los estrategias de campaña van perfilando el discurso y la imagen del candidato. De esta manera, el programa político se vacía de la inicial contenido –suponiendo que lo tuviera– y adaptando permanentemente a las demandas de los ciudadanos. Se trataría de algo parecido a la construcción de la idea de interés general o *voluntad general* a golpe de estudio de opinión pública. El programa ideológico tradicional cae en desuso y es sustituido por un concepto importado del derecho privado: el *contrato* con los ciudadanos.

El siguiente eslabón en la transformación de la democracia puede venir de la mano de la telemática, es decir, a través del conjunto de técnicas y servicios en los que interviene la telecomunicación y la informática. Personas no especializadas tendrán la posibilidad de acceder a sistemas de comunicación e información antes sólo reservados a especialistas, lo que se



consigue mediante el acceso generalizado a potentes redes de telecomunicaciones conectadas a centros de servicios que ponen a disposición de los usuarios bancos de datos, mensajes o programas específicos.

A partir de estas posibilidades, fácilmente se comprenderá la tentación plausible de dar un salto cualitativo en orden a la participación política, lo que podría venir de la mano, sencillamente, de la conversión del domicilio convenientemente informatizado en una permanente cabina electoral. Si la revolución tecnológica recluye al individuo y suplanta a la tertulia política, a la libre formación de la opinión pública, a la amplitud de criterio y de juicio, el individuo aislado de sus conciudadanos es un elector sólo aparentemente libre, pues estará prisionero del cordón umbilical que le une al acceso a la información, dependerá para la formación de su juicio de las redes de comunicación que bien podría suministrarle una realidad por completo virtual, cuando no deformada o censurada. Cuestión ya denunciada por Habermas cuando advertía de la precariedad del ámbito de la privacidad invadido por la industria de los medios y de la propaganda

comercial regida por las técnicas de la *public relations*, determinantes para entender lo que el teórico alemán denomina la “refeudalización” de la sociedad industrial avanzada.

La gran ficción consistiría en aparentar que los electores son tratados como ciudadanos y no como consumidores, que el único norte es la búsqueda del interés general, cuando la realidad enseña que el marketing nos regresa a formas preburguesas de la representación política, donde el momento de la racionalidad forjada a través de la opinión pública se ve sustituido por la aclamación plebiscitaria de una masa que previamente ha visto invadida y destruida su intimidad y privacidad. El deterioro creciente del proceso de creación de *opinión pública* que se produce en el marco del Estado social es evidente respecto del Estado burgués de Derecho donde la emisión del voto era considerada tan sólo como el acto de conclusión de una disputa pública con argumentos y contraargumentos.

Por cuanto la información masiva no garantiza el conocimiento, no es posible desconocer que la participación de los ciudadanos en los asuntos públicos, en tiempos de la revolución tecnológica y cibernética, ofrece posibilidades ilimitadas pero también riesgos incommensurables. Las vicisitudes no se extienden sólo a la participación de los ciudadanos en las elecciones periódicas para elegir a sus representantes. Resulta que con los sistemas informáticos disponibles nada impediría adentrarse en un proceso político en que los electores fuesen permanentemente consultados para decidir cuestiones de la gobernación ordinaria a través de una suerte de referéndum permanente.

De esta manera, podría pensarse alcanzando un viejo paradigma democrático: la participación inmediata y permanente de los ciudadanos en los asuntos públicos y, por tanto, la democracia directa hecha realidad. La vieja utopía de Rousseau se habría cumplido al fin. Los gobernantes consultan cuantas decisiones estiman pertinentes y conocen con inmediatez y exactitud la voluntad del cuerpo electoral. Este plebiscito cotidiano haría realidad una permanente reactualización del viejo contrato social. La tarjeta magnética y el voto electrónico habrían convertido a la vivienda en una urna de cemento y habrían sustituido a la democracia representativa por la democracia domiciliaria.

EL QUE APAGA LA LUZ

Federico Vaz



Más que indignado

RODRÍGUEZ Zapatero abandona a toda prisa Doñana, y González Páramo, un mandamás del Banco Central Europeo, proclama que se acabaron las vacaciones ¿Será la pobreza que avanza en los barrios? ¿La represión en las calles de Madrid? ¿El desmantelamiento de la sanidad pública en Cataluña o La Mancha? Me temo que no son esos problemas los que interrumpen las vacaciones del gobierno y de las mentes pensantes de la economía. Es la prima de riesgo en los 400 puntos, es el Ibex 35, son Moody's y Standard & Poors, es cómo colocar deuda para pagar deuda. Tiemblan de superstición ante cada estornudo de los mercados, y les ofrecen la inmolación de los países del Sur de Europa. Nos dicen los gobernantes de hoy y los que vendrán en noviembre que los mercados exigen sacrificios, no explican que a esos tahures y apostadores les da lo mismo cuánto cobre usted de pensión y lo que cueste un despido. Después de todas las reformas somos más pobres, hay menos actividad económica y más paro, la deuda vale menos y los diferenciales de riesgo están disparados. No, no son los mercados, sino la oligarquía de siempre, la de los beneficios obscenos, la de los sueldazos, la de los bonus, quien da las órdenes, quien ordenó el derribo del estado del bienestar y ahora pretende poner fin al espejismo democrático.

No son los mercados, sino la oligarquía de siempre, la de los beneficios obscenos, la de los sueldazos, la que da las órdenes

Con este panorama los gestos electoralistas dan risa o vergüenza. Con los ojos morados por las balas de goma que les lanza la policía los indignados no pueden devolverles los guiños a Rubalcaba. Un PP envalentonado quiere mandar a sus 90.000 militantes madrileños a tomar la Puerta del Sol, como los matones de Mubarak asediaban Tahrir. La presidenta Aguirre exige que se prohíban las manifestaciones de laicos ante la visita del Papa, que deroguen la libertad de expresión. Me pregunto si como están las cosas yo también debería abandonar mi dulce farniente sobre las rocas de una oculta garganta del Tiétar, a la sombra de los alisos, y hacer algo... ¿Pero para qué? Si no pinto –pintamos– nada; si el plan incluía privar a la ciudadanía de toda influencia en la política. Si estáis indignados, fundad un partido, decían ¡Qué cara más dura! PSOE y PP habían amañado una reforma electoral para blindar su cortijo. Toda formación que hoy carece de representación parlamentaria no podrá presentarse a las elecciones sin las firmas de, al menos, el 0,1% de los electores inscritos en el censo de cada circunscripción, y con sólo veinte días para obtenerlas. Eso puede dejar fuera a nuevos movimientos como Equo o al mismísimo Partido Andalucista. Eso puede convertir la cita del 20-N en una farsa.

Sí, tenían razón las pancartas: “Lo llaman democracia pero no lo es”, “No nos representan”... Sólo que a muchos lo de indignados se nos ha quedado pequeño. El que firma no está indignado, está hasta los huevos.

LAS DOS ORILLAS

José Joaquín León



Andaluces ignorantes

EL próximo jueves, 11 de agosto, se cumplirán 75 años del fusilamiento de Blas Infante. Al margen de los engolados y protocolarios discursos institucionales, hay muchas ideas del padre del andalucismo que siguen vigentes. Una de ellas es la aspiración a una Andalucía libre; o sea, formada en su totalidad por ciudadanos libres, donde no haya ignorantes a los que manipular. Ustedes pensarán que se ha avanzado mucho, que la Andalucía de hoy se parece en poco a la de los tiempos de Blas Infante. Es cierto que desde 1936 se ha progresado algo, pero aún quedan demasiados andaluces ignorantes. A las pruebas me remito.

En una reciente encuesta que hizo pública la Universidad de Granada, a través del Centro de Análisis y Documentación Política y Electoral de Andalucía (Cadpea), se destacaba que el PP ganaría unas elecciones autonómicas por mayoría absoluta, con el 48,9% de los votos, frente al 34,29% del PSOE. Pero el dato más preocupante fue poco aireado: el 19,5% de los andaluces consultados no saben quién es José Antonio Griñán, ignoran que es el actual presidente de la Junta de Andalucía. El dato es triste, antes que cachondeable. Y aún más preocupante, porque *El Mundo* acusó al Cadpea de maquillar la encuesta. Según publicaron, el dato original, sin cocina, era que el 28% de los andaluces no conocían a Griñán.

tivos en la radio, ni ven los telediarios de Canal Sur, ni se conecta por internet a la información digital de nada ni de nadie.

Mientras hablamos de I+D+i, de nuevas tecnologías, de *tablets*, de libros digitales y demás, hay un 19,5% de andaluces (según la versión generosa) que son como analfabetos informativos, al menos desde un punto de vista político. No conocer a Griñán todavía es una vergüenza, pero para el ignorante. Y no es un grupo minoritario, porque representan más que todos los votantes de IU y el PA juntos. En el Parlamento Andaluz, un 19,5% del censo supondría más de 20 escaños. Los andaluces ignorantes que no conocen a Griñán, si unieran sus votos, serían la tercera fuerza política. Aquí hay más ignorantes que indignados. Así estamos.

Actual

Rafael Hoces. Guitarrista

“Se le da excesiva importancia a la velocidad y a la técnica en la guitarra”

El músico granadino consigue un sobresaliente cum laude en su tesis doctoral sobre la transcripción musical de la guitarra flamenca, algo que muy pocos habían investigado hasta el momento presente

Juan Pinilla / GRANADA

El flamenco vuelve a estar de enhorabuena. La persistencia de una parte de sus grandes aficionados en el empeño de valorar más este arte, de investigarlo, arrojar luz sobre las sombras que aún quedan, nos lleva a puertos como el que damos hoy a conocer. El guitarrista y profesor Rafael Hoces Ortega ha obtenido un sobresaliente cum laude por su tesis doctoral sobre la transcripción musical en la guitarra flamenca.

—¿En qué consistían las líneas de su doctorado?

—Hemos investigado sobre cómo escribir en partitura la música de una grabación de guitarra flamenca, de modo que dicha música pueda ser interpretada por cualquier guitarrista sin necesidad de acudir a la grabación. Hasta ahora existían múltiples transcripciones de obras, pero la idea es establecer un método que se refleje las características de cada palo de forma rigurosa y eficiente, tanto su esencia (ritmo, armonía...) como la técnica necesaria para su interpretación.

—¿Qué supone un doctorado para el flamenco?

—En primer lugar, al igual que en cualquier otra disciplina, supone un aumento de conocimiento sobre el objeto de estudio, gracias a la investigación. Son numerosas las tesis publicadas que demuestran el interés que hay sobre este arte; y en la parte que respecta a lo flamenco viene a reclamar su importancia como cultura susceptible de estudio.

—Este año de profesor en Granada... Cuente como ha sido el proceso hasta llegar aquí...

—Bueno, pues mi andadura, como la de muchos docentes interinos, empezó fuera de casa, concretamente en el Conservatorio de Danza de Albacete. Tras dos años me trasladé al Conservatorio de Música de Puertollano y terminé el año pasado en Córdoba. Afortunadamente la especialidad de Guitarra en Granada va creciendo cada curso y ahora somos ya tres profesores en el Conservatorio Profesional, además de un bailar y una cantaora que es la novedad este año. Y esperamos seguir creciendo mucho más conforme el público en general conozca la especialidad que actualmente tiene mejor perspectiva de futuro en el conservatorio.

—¿Cómo se encuentra el nivel en



El profesor Rafael Hoces, con su guitarra.

IGNACIO CONEJOS

las enseñanzas de flamenco en la Universidad y el conservatorio? Sea crítico.

—Afortunadamente, la situación es muy buena. La Consejería de Educación se ha dado cuenta de lo importante que es el flamenco como industria cultural y su potencial como herramienta educativa. Gracias a ello se ha creado un grupo de trabajo que intenta potenciar la introducción del fla-

AVANCES

” Ya se puede estudiar guitarra flamenca en los conservatorios todas las capitales andaluzas”

menco en las escuelas a todos los niveles. En los Conservatorios ya se puede estudiar guitarra flamenca en todas las capitales de provincia de Andalucía, y el canto y el baile también tienen su sitio. La universidad se encuentra todavía en una fase incipiente pero con muy buenas perspectivas: el Grupo de Estudios Flamencos de la Universidad de Granada, el

Programa de Doctorado de la Universidad de Sevilla o la creación de cátedras de flamenco son signos de la presencia flamenca.

—¿Si de usted dependiera, qué cambios realizaría en tales enseñanzas, para reforzarlas o mejorarlas?

—Es triste saber que de los más de 70 conservatorios que hay en Andalucía sólo se pueda estudiar guitarra en 8, y qué decir del canto, sólo en Sevilla, existiendo ya en Cataluña la posibilidad de obtener la titulación superior de esta especialidad. Y no hablemos del resto de España, donde un estudiante debería desplazarse a Madrid o Barcelona para estudiar sólo una parte de la carrera de guitarra flamenca. Resulta necesario extender la posibilidad de estudiar flamenco a todos los conservatorios andaluces, como mínimo, para ampliarla después al resto de España.

—Continuemos con el tono crítico. ¿Qué le parecen los nuevos talentos que salen en el toque?

—Está en boca de todos comentarios como “se come la guitarra, pero no expresa nada” o “no toca nada, pero tiene pellizco”. Muchos guitarristas han sabido encontrar el término medio entre una gran técnica y conocimiento

del instrumento y la capacidad expresiva. La sociedad de las prisas en la que vivimos provoca que demos excesiva importancia a la velocidad de ejecución y a la técnica, cuestión que provoca que muchos de los nuevos talentos salgan al mercado a explotar principalmente ese recurso en detrimento de otros que proporcionan variedad a la composición.

—¿Cómo definiría su estilo como tocao y sus gustos?

—Me considero un guitarrista de corte clásico. Me gustan los grandes autores como Ramon Montoya, Sabicas o el Niño Ricardo, así como Paco de Lucía en su primera época. He tenido la suerte de aprender de sus obras en el conservatorio para apreciar su arte. Por otra parte me gusta el acompañamiento al canto y al baile. Acompañando es como más disfruto en el escenario.

—¿Existe escuela granadina de toque como tal?

—Realmente si tuviera que hacer una distinción entre el toque granadino y el de otros lugares como Córdoba sería una tarea compleja. Quizá se deba esto a que Granada no ha tenido un único referente, tanto actual co-

mo histórico, como si han tenido otras ciudades con artistas como Paco de Lucía o el Niño Ricardo. Asimismo, la guitarra granadina se ha desarrollado en espacios tan diferentes como las cuevas del Sacromonte, con el toque para bailar como eje principal, como en las peñas y festivales al uso.

—Granada es una ciudad con mucha dispersión de programaciones. ¿Cuál sería su modelo si fuera programador flamenco en esta ciudad? Carencias, sobras, matices...

—Granada es una ciudad muy musical, lástima que el actual Ayuntamiento no se dé cuenta de esto y vaya legislando contra la organización de eventos musicales a golpe de ordenanza, escudado en la cuestión de la contaminación acústica. La cultura en general y el flamenco en particular deben ser potenciados desde las instituciones, sobre todo ahora que es Patrimonio de la Humanidad y que supone una industria poderosa. Nuestra ciudad necesita más festivales anuales, como el de otoño, en donde no sólo tengan cabida los artistas ya consagrados sino los jóvenes que son muchos en todas las disciplinas flamencas.